



DE LO TUYO, NÁ ©Alfonso López Domínguez

Si critican continuamente vuestros actos ¿de qué os sirve detentar el poder? No sé a quién se le ocurrió esta frase, pero queda mona ¿verdad? Es que tampoco sé por qué la tengo en la imaginación cada vez que me acuerdo de algún paisano nuestro, pero algo tendrá que ver, aunque tenga uno el subconsciente del todo hecho una caca a causa de tanto estrés. Es como acordarse continuamente de Fidel Castro cada vez que alguien repite jocosamente lo de unicojón comemienda. Pero bueno, dejemos estos temas, no vaya a parecer que no estamos respetando los 100 días de rigor antes de empezar otra vez con la caña de la buena. Será para entonces cuando más de uno ya vendrá de vuelta de escuchar la temida respuesta: “de lo tuyo, ná”

En su lugar, vamos a hablar de lo que realmente nos preocupa, es decir, de política y de economía, en lenguaje llano, que no vulgar, para que nos entendamos, dejando las erudiciones para los expertos de los cursos que tan brillantemente están impartiendo los ilustres invitados de la UMA. No somos gente de Parador ni de Reina Victoria, sino más bien de ventorrillo al fresco, de bar periférico o de terracita no muy céntrica, de sitios donde aún se puede percibir el empalago de los jazmines y las damas de noche. O bien el denso olor de la higuera, según sea la hora.

No obstante, esta vez pensábamos ir al curso de eficiencia total, pero nos enteramos a tiempo de que al final no venía Javier Arenas. Así que sólo fueron, de parte del PP, los concejales de número impar, el número uno y la número tres, seguramente para aprender a ser tela de eficientes y todo eso. No es que les haga falta, porque son el paradigma de la eficacia, sobre todo perdiendo elecciones, pero al menos salen juntitos en la tele. Tiempo tienen, desde luego, todo el que quieran, como para estudiar dos carreras.

Pues bien, yendo a lo que nos ocupa, dos son las columnas sobre las que descansa nuestro inmediato futuro, si es que de futuro pueden hablar los madroños de la plaza del Socorro. Al menos los que sobrevivan dirán por qué lo han hecho. Estos dos puntales pensaría cualquiera que son el turismo y la construcción. Nada de eso. El turismo ha venido a sustituir a las prestaciones de servicios y distribuciones de bienes que siempre tuvieron en Ronda su capital serrana. Actualmente nos basamos en la inversión inmobiliaria y la construcción para, según se dice, crear futuro.

Ambas son pan de hoy, hambre de mañana. La primera actúa por la ley de los vasos comunicantes. Mientras los precios en Ronda sigan siendo más baratos, seguirán subiendo, los precios, y los que vienen a invertir en ladrillos. Porque dinero para invertir hay. Muchísimo. Nos creíamos que todo era negro, pero no, cada vez hay más y más blanco que no sabe dónde meterse. Al final nos tendremos que comer los ladrillos.

La construcción es tabla de salvación, de momento. Tenemos la prueba en Benaoján, donde se acaba de cerrar otra fábrica. Pero conste que no es elección nuestra. Nos quedamos sin economía productiva, porque es demasiado valiosa para que nos la dejen. Se la llevan los que saben. Para nosotros, las migajas. De momento, a encofrar y a poner bloques. Conste que los pagan bien. Pero las chacinas se seguirán consumiendo cuando no quede un solo metro por edificar, o el capital se vaya a especular a otro sitio.

Mientras tanto, deleitémonos con un concierto de música barroca en el incomparable marco de los baños árabes. A ver, perdón. Sí, música barroca en el marco de unos restos arqueológicos de la época islamita. Como a un santo dos pistolas, pero en fin, el glamour es el glamour, y qué pena que no entienda uno de nada, que no vaya más allá de Paquito el Chocolatero y que confunda el laúd con el clavecín. Qué diría el infante don Gabriel de Borbón y Sajonia. Me avergüenzo, pero sigo prefiriendo a Pasión Vega.

Habrán observado los sabios lectores que esta semana no miento (quiero decir menciono) a nadie. Es que estoy pendiente de legalizar mi registro mental de nombres y paridas ilustres, que ya estoy un poco harto de que mi amigo Manolo me plagie ideas inéditas o de que otros me echen en cara la paternidad de algunas expresiones que por este medio se vierten. Y hablando de Manolo, se pelea dialécticamente con otro en la tertulia y ahora resulta que tenemos la culpa los demás.

Lo que no haré nunca -excepto para molestar- será poner en valor ripios afrancesados ni expresiones reprobadas por la Academia en abierto complot con mi camuflado y permanentemente desolado hermano Ángel. Un abrazo.